

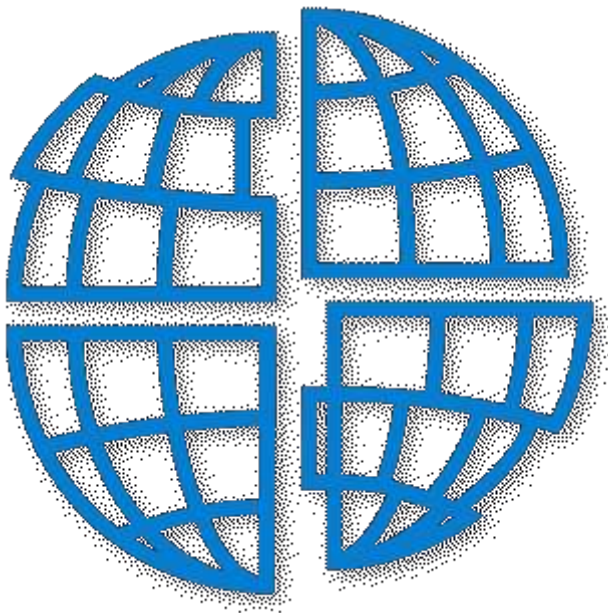


¿QUÉ ESTÁ PASANDO EN ESTADOS UNIDOS?

What is happening in the United States?

Anabella Busso

Universidad Nacional de Rosario



Anabella Busso es Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y Master en Ciencias Sociales de FLACSO. Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Instituto de Investigaciones de La Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR e Investigador Categoría I del sistema de categorización de docentes-investigadores. Profesora Titular de grado de Política Internacional y Política Internacional Latinoamericana en la UNR. Docente posgrado en la UNR, Universidad Nacional de La Plata; Universidad Nacional de Córdoba; FLACSO –Sede Argentina-; Instituto del Servicio Exterior de la Nación y la Universidad de La República, Uruguay. Ha escrito libros, capítulos de libros y artículos sobre política exterior argentina y relaciones bilaterales entre Argentina y Estados Unidos.



Resumen || Debido a los últimos acontecimientos ocurridos en Estados Unidos en las últimas semanas comenzó un proceso de inquietud para políticos, académicos y periodistas. Pandemia; movilizaciones y disturbios reclamando el fin de la segregación racial y la violencia policial; propuestas de militarización para afrontar las tensiones domésticas; grupos sociales con posturas extremas y portación de armas en plena calle; una sociedad agrietada; un contexto electoral impredecible donde se observan: rigideces entre el gobierno central y los gobiernos estatales en torno a la gestión de la crisis sanitaria y de seguridad pública.

Palabras Claves || Estados Unidos - Racismo - protesta social.

Abstract || Due to the latest developments in the United States in recent weeks, a process of concern began for politicians, academics and journalists. Pandemic; mobilizations and riots calling for an end to racial segregation and police violence; militarization proposals to address domestic tensions; social groups with extreme postures and carrying of weapons in the middle of the street; a cracked society; an unpredictable electoral context where they are observed: rigidities between the central government and state governments around the management of the health and public safety crisis.

Keywords || United States - Racism - social protest

En las últimas semanas la pregunta ¿qué está pasando en Estados Unidos? apareció como una inquietud para políticos, académicos y periodistas. Pandemia; movilizaciones y disturbios reclamando el fin de la segregación racial y la violencia policial; propuestas de militarización para afrontar las tensiones domésticas; grupos sociales con posturas extremas y portación de armas en plena calle; una sociedad agrietada; un contexto electoral impredecible donde se observan: rigideces entre el gobierno central y los gobiernos estatales en torno a la gestión de la crisis sanitaria y de seguridad pública; declaraciones contrarias a las posturas de Donald Trump por parte de ex presidentes, militares retirados y funcionarios en ejercicio; una oposición política que se resiste a incorporar cambios en el partido Demócrata y un Presidente que atiza la conflictividad pretendiendo invocar la ley y el orden, aunque en realidad esa postura también puede ser considerada un signo de debilidad o un recurso de última instancia para fortalecer su poder.

Sí, aunque luzca inaudito, todo esto ocurre simultáneamente en el país más poderoso del mundo que, además, se auto referencia como cuna de la institucionalidad democrática. Semejante escenario no puede ser analizado desde una perspectiva unicausal: no es la pandemia o el asesinato brutal de George Floyd a manos de la policía de Minneapolis, son un conjunto de tensiones que muestran una falla sistémica que se manifiesta en la política, la economía y la sociedad estadounidense como consecuencia de una historia de segregación racial y cinco décadas de políticas neoliberales implementadas por

republicanos y demócratas de manera creciente.

Este proceso ha generado un efecto acumulativo de descreimiento y decepción de los sectores sociales más afectados quienes sienten que la clase política está cada vez más lejos de los problemas de la gente común. Si bien esto no acontece sólo en Estados Unidos en tanto las movilizaciones de las sociedades nacionales requiriendo cambios en las áreas de educación, salud, jubilaciones, calidad democrática han cruzado el planeta desde inicios de 2019, también es verdad que Washington tuvo varios llamados de atención que el establishment político y económico no tomó en cuenta, o intentó desacreditar para que nada cambie. En este marco se incluyen hechos como la conformación de nuevos movimientos sociales como *Occupy Wall Street* y *Black Lives Matter*, el desempeño de Bernie Sanders y sus propuestas de socialismo democrático en la primarias demócratas en 2015 y 2020 reclamando correcciones sobre la influencia del sector financiero y la creciente concentración de la riqueza y el triunfo de Donald Trump que, como afirma Nancy Fraser (2017), fue una más de una serie de insubordinaciones políticas espectaculares que, en conjunto, apuntaron a un colapso de la hegemonía neoliberal. Efectivamente, Trump es una muestra de la crisis de las democracias occidentales. Estas transitaron por situaciones de grieta, atomización y rupturas del consenso político. Trump es votado como una crítica a eso, pero en realidad es la última versión de la crisis del neoliberalismo de los últimos 40 años. Dicho de otra manera, Trump es una consecuencia de un proceso preexistente

y no la causa aunque, claro está, desde el Salón Oval, se encargó de complicar aún más la situación.

La pandemia de COVID-19 en algún momento cederá y probablemente también lo hagan las movilizaciones sociales cuando se restablezcan las actividades laborales. Entonces, ¿cuál es la diferencia de este momento con otras etapas históricas? ¿Por qué existe una percepción de que el sistema político, económico y social de Estados Unidos enfrenta un punto de inflexión? Sólo a los efectos de ejemplificar, menciono algunas tendencias que se han agravado y sustentan dicha percepción.

a- Estamos frente a una agudización de la crisis del orden internacional liberal establecido después de la Segunda Guerra y también ante una crisis de la globalización neoliberal. Estados Unidos ha sido un actor central en ambos procesos y las condiciones sistémicas y domésticas actuales afectan sus atributos de poder.

b- La identificación de su sistema político con la institucionalidad democrática está bajo la lupa. Entre las cuestiones relevantes se encuentran las fallas al momento de votar. Actualmente se registran serias dificultades en las votaciones primarias. Como declaró la Senadora Warren (2020) “colas de horas, máquinas rotas, sistemas caídos: así no es como se ve la democracia. Debemos garantizar una votación segura, fácil y accesible antes de que esto suceda en todo el país en noviembre y privar de derechos a millones de votantes. Esta es la elección más crítica de nuestras vidas, y los estadounidenses no deberían tener que faltar al trabajo, esperar horas o arriesgar su salud para hacer oír su voz”. O como

afirmó Stephen Walt (2020) “Donald Trump y el partido republicano harán todo lo posible para obtener una victoria, y no podemos descartar un intento de Trump de manipular o posponer las elecciones si queda claro que va a perder”. A esto hay que agregar la oposición del gobierno federal para que se pueda votar por correo en noviembre, en un marco donde no se puede asegurar que no existirá algún rebrote de COVID-19. La base dura de votantes de Trump está asegura (van a votar), mientras que el resto de las medidas afecta especialmente a quienes no votarían por él.

c- En el contexto de pandemia y manifestaciones antirracistas Trump recrudesció su lenguaje enarbolando aún más conceptos xenófobos, racistas, misóginos y engalanando a los supremacistas blancos y a los defensores del uso de armas. También tuvo expresiones muy duras hacia los gobernadores demócratas y personalidades de la política tanto demócratas como republicanas. La idea de profundizar la grieta es cada vez más fuerte. La política se plantea en términos de suma cero.

d- El incremento de la violencia como modalidad de expresión política y como mecanismo para establecer la ley y el orden. En el primer caso se destacan una variedad de grupos extremistas. Entre ellos los supremacistas blancos (que defienden la guerra racial, el uso de armas y tienen una postura contraria a la cuarentena); *boogaloo*, esta palabra es una forma de decir “segunda guerra civil” o “colapso social” y es el nombre elegido por un grupo extremista descentralizado (una confederación de militantes armados de diferentes rasgos ideológicos

-algunos tienen posturas racistas y otros se oponen a la discriminación- pero que tienen en común la obsesión por una nueva contienda y el miedo a que el Gobierno federal les arrebatase las armas. Suelen recurrir a un discurso libertario y por ello se oponen al aislamiento en tanto limita sus libertades. Sus miembros debaten estrategias en internet y han demostrado que se pueden movilizar rápidamente. Fueron parte de quienes tomaron el Capitolio Estatal de Michigan. En el extremo opuesto se encuentran los radicales anarquistas y de izquierda, agrupados bajo el nombre de Antifa (por "antifascista"). Aunque Trump nada dijo sobre los supremacistas y Boogaloo, sí se refirió a ANTIFA como los autores de los disturbios y caracterizó al grupo (que también es descentralizado) como terrorismo doméstico a pesar de no haber aportado pruebas hasta el momento.

Por otra parte, está el debate entre el Estado federal y los gobiernos estatales sobre los instrumentos a utilizar para atender las situaciones de disturbio social. Trump no sólo avala la militarización de la policía, sino que propuso a los gobernadores que recurriesen a las guardias nacionales y anunció que si no lo hacían invocaría la ley de insurrección e involucraría a las Fuerzas Armadas. Su afán por militarizar las calles contra los ciudadanos estadounidenses ha abierto una brecha con los uniformados y con gran parte de los políticos. En este punto, es bueno recordar que la propuesta de desvanecer la frontera entre seguridad y defensa ha sido invocada por Washington para que la apliquen otros estados, pero en muy pocas ocasiones se lo ha hecho fronteras

adentro en tanto se entiende que esto afecta su calidad democrática.

e- El poder económico financiero no ha sido acotado por ninguno de los partidos políticos. Desde la desregulación del sector iniciada en épocas de Nixon, pero convertida en un eje estructurante de la política doméstica y exterior por Ronald Reagan y su revolución neoconservadora (conservadurismo político y neoliberalismo económico) hasta los gobiernos de Clinton y su alianza entre ideas de progresismo político-social y neoliberalismo económico (neoliberalismo progresista en la expresión conceptual de Fraser) continuada por Obama, la política estadounidense quedó prisionera de los intereses de Wall Street mientras que el financiamiento de las campañas electorales por parte de las grandes empresas condiciona la agenda política de manera notoria. Trump en su campaña se mostró como parte de un populismo de derecha anti establishment, pero más allá de sus políticas comerciales proteccionistas y de la generación de empleo que logró hasta el estallido de la pandemia, la Secretaría del Tesoro de los Estados Unidos a cargo de Steven Terner Mnuchin, un ex administrador de fondos en Goldman Sachs, muestra que la influencia de Wall Street sigue intacta. Esta situación ha generado que el 1% más rico de la población concentre aproximadamente el 50% del ingreso de los Estados Unidos. Según datos de la Reserva Federal de noviembre de 2019, el 1% con más riqueza de los hogares estadounidenses ha disfrutado de los enormes rendimientos en el mercado de valores de los diez últimos años hasta el punto de que ahora controlan más de la

mitad del capital en empresas públicas y privadas de Estados Unidos. Ante esta realidad cabe preguntarse ¿Estados Unidos perderá abruptamente su poder mundial? La respuesta es no. Pero sin dudas, el breve listado (muy lejos de ser exhaustivo) de tensiones que se mencionaron sustentan las percepciones sobre que el país enfrenta un punto de inflexión. El estilo político de Trump y un sector importante de su base electoral no han mostrado vocación para unir al país, mientras que el partido demócrata se

resiste a incorporar los reclamos de los sectores más progresistas que lo conforman. En este marco si el país no avanza en una serie de cambios políticos, económicos y sociales que apunten a un Estados Unidos más inclusivo sus atributos de poder y su autoridad para el liderazgo mundial se irán deteriorando de adentro hacia afuera.

Recibido: 10 de Junio.

Aceptado: 19 de Junio.

Referencias bibliográficas

- Fraser, Nancy. (Enero 2017). El fin del neoliberalismo progresista, Sin Permiso.
www.sinpermiso.info/textos/el-final-del-neoliberalismo-progresista
- Walt, Stephen. M (28 de abril de 2020). Why Bernie will win in 2020. Responsible Statecraft.
<https://responsiblestatecraft.org/2020/04/28/why-bernie-will-win-in-2020/>
- Warren. Elizabeth. (9 de junio, 2020). We must ensure safe, easy, and accessible voting before this happens across the country in November and disenfranchises millions of voters.
<https://twitter.com/ewarren/status/1270527476960198669?s=>